



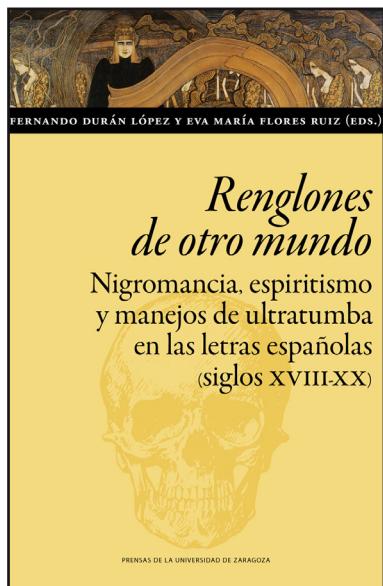
Cuadernos de Ilustración y Romanticismo

Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII

Universidad de Cádiz / ISSN: 2173-0687

nº 26 (2020)

Fernando DURÁN LÓPEZ y Eva María FLORES RUIZ (eds.) (2020), *Renglones de otro mundo. Nigromancia, espiritismo y manejos de ultratumba en las letras españolas (siglos XVIII-XX)*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza (Humanidades, 158), 280 pp.



El ochocientos, «siglo ángel y demonio» como acertó a definirlo Clarín, acoge en una misma circunstancia histórica diversas expresiones a la vez opuestas y complementarias, que sirven simultáneamente para contradecir la versión del competidor y, en el mismo ejercicio de reacción que suponen, para afirmar la existencia del contrario. Respecto a los modos del saber, junto a las muestras más exacerbadas del afán científicista y objetivo (positivismo, naturalismo y demás corrientes filosóficas defensoras del conocimiento empírico), hallamos una serie de creencias esotéricas, es decir, solo para iniciados, conformada por doctrinas y pseudociencias tales como el espiritismo, la taumaturgia, el misticismo, la teosofía de Madame Blavatsky o el arte de la magia. Centradas en establecer formas de contacto misterial con *el más allá*, en torno a 1870 generaron en torno a sí una multitud de prosélitos, si bien entre quienes les prestaban atención no solo había ciegos creyentes, sino también gentes oportunistas que aprovecharon la coyuntura para hacer negocio, así como artistas y escritores que, sin una mayor implicación personal, encontraron una fuente de inspiración para sus obras.

El volumen colectivo *Renglones de otro mundo. Nigromancia, espiritismo y manejos de ultratumba en las letras españolas (siglos XVIII-XX)* pretende dar cuenta de la influencia del ocultismo y otras tenden-

cias afines en la literatura y el arte, ampliando el ámbito de análisis al periodo previo e inmediatamente posterior al momento de máximo apogeo del movimiento: la segunda mitad del siglo XIX. A través de trece ensayos —capítulo introductorio aparte— se traza un recorrido cronológico por algunas de las manifestaciones más representativas, atendiendo no solo al panorama español sino también al latinoamericano. No obstante, como se encargan de recordar sus editores, Fernando Durán López y Eva María Flores Ruiz, el objetivo principal está lejos de ser el de trazar «una historia lineal», pues «los enfoques son dispares y el alcance de cada aportación también, el puzzle solo recomponer fragmentos que sugieren, más que reproducen, la imagen completa». En este sentido, es posible reconocer una multiplicidad de perspectivas y actitudes en el tratamiento de la materia, desde el total descreimiento, caso de la parodia, a la «identificación total».

Los estudios agrupados en este libro se orientan hacia dos direcciones fundamentales: establecer el contexto de producción y los aspectos temáticos y formales del objeto artístico y determinar los mecanismos críticos adoptados por los receptores contemporáneos de las obras. La primera de estas orientaciones comienza con una tesis de María Dolores Gimeno Puyol acerca de los almanaques literarios y pronósticos astrológicos del siglo XVIII y la presencia en ellos de espacios y personajes sobrenaturales (demonios, duendes, brujas etc.), descritos de manera estrastral para despertar la risa del lector. David Loyola López continúa profundizando en este género editorial y sus nexos con las corrientes esotéricas a través del análisis del *Almanaque del espiritismo* (1873-1875). A diferencia de sus antecesores, los autores que colaboran en esta serie interpretan con seriedad el trabajo de los médiums, tratando de ser un altavoz para divulgar sus teorías entre la población española.

Enrique Rubio Cremades centra su investigación en una de las etapas literarias más prolíficas en cuanto a la difusión de textos relacionados con el misticismo se refiere: el Romanticismo. Movidos por su interés en las particularidades de la mente humana, los románticos revisitan el pasado histórico con una aspiración pretendidamente idealizadora, haciendo aparecer entre las páginas de sus obras «adivinos, encantadores, jorguines, zahoríes, brujos cabalistas, ocultistas, ensalmadores, aojadores», además de otros misteriosos individuos. Por razones evidentes, la novela histórica resulta un testimonio de incalculable valor a la hora de seguir el rastro de esta tendencia, presente en España al menos desde la aparición de *Los bandos de Castilla* de Ramón López Soler en 1830.

Una novela es también el objeto de las averiguaciones de Eva María Flores Ruiz, en concreto *Morsamor, peregrinaciones heroicas y lances de amor y fortuna de Miguel de Zuheros y Tiburcio de Simahonda* (1899), la última que dio a la imprenta en vida el escritor Juan Valera. La obra cuenta la historia de fray Miguel de Zuheros, un hombre devoto del siglo XVI que después de llevar cuarenta años encerrado en un convento sevillano se decide a probar «un misterioso filtro» que le hará recuperar la anhelada juventud y vivir aventuras en un sinfín de lugares exóticos. Sus peripecias están narradas de forma «sonriente y burlona», valiéndose de los lugares comunes de las ciencias ocultas para urdir la trama.

Ahondando en este género literario, Marieta Cantos Casenave presenta *Los espíritus parlantes (memorias de un difunto)*, una aproximación al mundo de los sucesos paranormales que lleva la firma de Manuel Fernández y González. Si bien la finalidad del autor es desmentir los postulados del credo espiritista, lo cierto es que los motivos propios de lo sobrenatural vuelven a ser de objeto de reelaboración literaria, esta vez en forma de desdoblamientos narrativos y de escritura automática.

El estudio en torno a la funcionalidad de estos tópicos en el teatro corre de la cuenta de Salvador García Castañeda y de Emilio Peral Vega. El primero examina las referencias al «mundo del más allá» en las comedias de Pedro Muñoz Seca (1879-1936) quien, a pesar de mostrar en todo momento una actitud distante, escéptica y hasta reprobatoria respecto a estas prácticas, no duda en incorporar aquellos elementos que considera potencialmente estéticos en sus obras dramáticas. Por su parte, Peral Vega invita a leer *Más allá de la muerte* de Jacinto Benavente (1922) como una suerte de fusión de elementos provenientes de la comedia burguesa y del simbolismo *maeterlinckiano*, que se nutre en tantas ocasiones de las experiencias *suprasensoriales* adscritas a las ciencias ocultas.

Desde una perspectiva americanista, José Carlos Rovira propone una lectura de la obra del poeta nicaragüense Rubén Darío en clave espiritista, trabando un nexo de unión entre esta disciplina y el modernismo. Sin salir de los confines del continente americano, aunque algo más adelante en el tiempo, Nieves Vázquez Recio reflexiona acerca de *Monsieur Pain*, una de las primeras novelas de Roberto Bolaño compuesta a comienzos de la década de 1980. La misteriosa enfermedad que aquejó a César Vallejo en los años treinta en París y su desesperado intento de burlar la muerte recurriendo al mesmerismo sirven de excusa para que el escritor chileno, en palabras de la autora del ensayo, elabore «una trama detectivesca, el posible complot urdido para acabar con el autor de *Trilce* en el contexto de la guerra civil española, y también del retrato del malestar de una época convaleciente aún de la Primera Guerra Mundial y terriblemente abocada a una segunda».

Las artes plásticas no quedaron aisladas en este proceso de apropiación de lo místico y, como ocurrió en el terreno de las letras, quienes se dedicaban a ellas rápidamente se embebieron de sus conceptos y fórmulas para crear nuevas piezas. Partiendo de esta base, Pascual Riesco Chueca traza un panorama de las manifestaciones artísticas más destacables, que va de la pintura romántica al *art nouveau*, y de la «ocultación hermetista» a la propaganda.

El trabajo de Fernando Durán López forma parte de las aportaciones dedicadas a desentrañar el modo en el que estas obras fueron leídas e interpretadas por el público de la época. En particular, su estudio analiza la repercusión que el pensamiento y los escritos de Giuseppe Balsamo, alias Alessandro, conde de Cagliostro, tuvieron en España. Figura polémica donde las haya, Cagliostro es a un tiempo «un simple ladrón, estafador y proxeneta [...] curandero, alquimista, espirituistas, magnetizador, mago, taumaturgo, masón, rosacruz, libertino» y «gurú» con honores de las artes mágicas. El catolicismo y el conservadurismo general de las instituciones españolas hicieron que este personaje fuera escasamente conocido en nuestro país y, si algún papel daba cuenta de sus andanzas, era casi siempre con un propósito censorio y decididamente crítico.

Diego Saglia se interesa por la lectura que los románticos ingleses hicieron de la tradición esotérica hispana plasmada en la comedia nueva, prestando una especial atención a la recepción de *El mágico prodigioso* (1637) y otros dramas de Calderón, indispensables, como sabemos, para entender el nacimiento del nuevo movimiento a escala europea. Por último, Alberto Montaner Frutos se detiene a indagar en el «léxico ocultista» recogido en el *Diccionario encyclopédico hispano-americano* (1887-1910), el cual da cuenta de palabras hoy ampliamente conocidas, pero que en su época supusieron un intento de compendiar las nuevas realidades emergentes (piénsese en voces como «amuleto», «cábala» o «piedra filosofal»).

El conjunto de estas aproximaciones teóricas al fenómeno del espiritismo representa una tentativa notable de dar a conocer sus causas y, sobre todo, su repercusión en la esfera del arte y la literatura. Probablemente, en lo sucesivo sigan apareciendo ensayos que

retomen este tema y proporcionen nuevas explicaciones y enfoques distintos de análisis, pero desde ahora estos tendrán que atender a *Renglones de otro mundo. Nigromancia, espiritismo y manejos de ultratumba en las letras españolas (siglos XVIII–XX)*.

Claudia LORA MÁRQUEZ